

EL CASCABEL

PERIODICO SEMANAL

ESCRITO POR

DON CÁRLOS FRONTAURA

DIRECCION
Plaza de Matute, núm. 2.

NÚMERO SUELTO, DOS CUARTOS
EN TODA ESPAÑA

ADMINISTRACION
Plaza de Matute, núm. 2.

COSAS DEL DÍA.

CARTA DEL MAESTRO A LA MAESTRA.

Mi querida Brígida, esposa y compañera mia de martirio: Te escribo para decirte, en primer lugar, que estoy bueno, como puede estar bueno quien hace dos años largos no cobra su asignacion de 3.000 rs., y no ha visto aún ni por casualidad un duro de los nuevos que, aunque son malos y faltos, buena falta nos hace un millar de ellos para poder enviar al diablo, que es su natural señor, al alcalde radical de nuestro pueblo; en segundo lugar, tengo que anunciarte que pasado mañana, si Dios quiere, me vuelvo al pueblo con el ordinario, que, aunque ordinario, es tan fino conmigo que de balde me trajo y de balde me llevará á tu lado. Tú dirás: «¿Cómo se vuelve ese tan pronto?... ¿Habrá conseguido ya que le paguen los atrasos?... ¿Seremos tan felices que haya logrado que á este alcalde tan bruto le den una gran cruz y le envíen de embajador á Pekin, sacándole de este pueblo donde es tan funesto?...»

No, mujercita mia, nada de eso ha sucedido. Ni he cobrado los atrasos, ni he conseguido que nos arranquen ese lobanillo con facha de alcalde, ni he podido ver á los tres diputados para quienes traia cartas, y me vuelvo completamente desengañado, y convencido de que para nosotros no hay remedio en lo humano. Pero llevo un proyecto que creo ha de ser nuestra salvacion. Te lo diré: puesto que no tenemos sobre qué caer nos vivos, porque muertos nos caeremos en cualquier parte cuando no podamos más, he resuelto que tú y yo finjamos que nos hemos vuelto locos, para lo cual tú mordeas en una pantorrilla al alcalde, y yo me pondré á gritar por el pueblo ¡Viva la honrada de Setiembre!, y por estas señales nadie dudará que hemos perdido la chaveta; nos llevarán á una casa de orates, y allí, teniendo juicio, estaremos, por lo ménos, mantenidos y abrigados, y no se meterá con nosotros ningun alcalde. A mi llegada hablaremos largo y tendido de este proyecto, y espero que te parezca convenientísimo en la si-

tuacion á que nos ha traído la *honrada*, que me propongo victorear, para que me tengan por loco de remate.

Pues, como te digo, vine á Madrid, y en seguida fui á visitar á los diputados para quienes traia cartas; no los pude ver; estaban muy ocupados, unos en el Congreso, otros en la Tertulia, otros en un banquete; en fin, que no los pude ver. Fui luego al ministerio á ver en qué estado se hallaba el expediente sobre mi queja de los malos tratamientos que debo al alcalde, y me dijeron que nada podian decirme, que nada sabian, que con la crisis nadie se ocupaba en nada, que el jefe no parecia por la oficina porque tenia que atender á la cuestion política, y, en fin, que no me molestase, porque, por ahora, nada podia resolverse, mientras no se resolviera si quedaban encima los sagastinos ó los radicales.

Figúrate cuál seria mi desencanto; pero me alegro, porque he visto por mis ojos que aquí nadie se ocupa más que de sí mismo, y que O'Donnell tenia razon cuando decia que esto era un presidio suelto.

Pensé, pues, que lo mejor que podia hacer era volverme por donde vine y ver la manera de que nos saquen de ese pueblo, y por eso me ha ocurrido la idea de que pasemos tranquilamente el resto de nuestros dias en una casa de locos, donde yo te aseguro que hallaremos mucha más cordura, y más caridad, y mejores razones que entre los locos que andan sueltos, empeñados en que están gobernando al país.

Pero como el ordinario no se volvia hasta pasados tres dias y yo no podia volverme sin licencia del ordinario, que me lleva gratis en una de sus apreciables caballerías, me propuse pasar el tiempo instruyéndome en aquello que ignoraba, y al efecto, fuíme el sábado á las Cortes, donde pude entrar, gracias á la influencia de tu primo Serapio, que es allí portero, y estuvo, por cierto, muy amable y obsequioso conmigo.

Gracias á su buen oficio de portero y á sus buenos oficios de primo tuyo y casi mio, entré en el salon que llaman de conferencias, donde se reunen los diputados ántes de entrar en sesion. Yo no sé con qué compararte esa reunion, porque en nuestro pueblo no hay cosa pare-

cida. Solamente puedo darte una idea, asemejándola á la de los chicos ántes de entrar en la escuela. No es exacta la comparacion, porque los chicos son inocentes criaturas, y los diputados son unos *peces*... pero ¡qué peces! Hablaban allí unos con otros con gran animacion, mezclando en la conversacion interjecciones de esas que son tan familiares al bueno del ordinario de nuestro pueblo; hablaban unos de S. M. de una manera poco conveniente, otros ponian de vuelta y media al presidente del Consejo de ministros, y en fin, aquello era una Babel completa.

Vino por allí tu primo el portero, y manifestándole yo mi asombro, me dijo:—Esto no es nada. Ahora verá V. lo que es bueno.

Y me llevó á una tribuna donde, gracias á su influencia, me hicieron un hueco, y me senté, curioso de presenciar una solemne discusion de los legisladores del país. Pues, señor, efectivamente, el alboroto del salon de conferencias, no era nada en comparacion con lo que presencié despues. No puedes figurarte nada parecido. Aquellos hombres parecian locos furiosos, y hubo momentos en que creí que se iban á devorar, y miraba yo á las puertas con afan de que entraran los loqueros y los sujetaran. ¡Qué voces! ¡qué amenazas! ¡qué burlas! ¡qué interjecciones tan impropias de caballeros!... Creeme, esposa mia, pasé allí un malísimo rato, y cuando pude salir me pareció que era un sueño cuanto habia visto y oido.

¿Y esos son los legisladores? me preguntaba; ¿esos son los que gobiernan al país?... ¿esos, que no saben dominarse ellos mismos, pretenden regir una nacion?... Y por el estilo fui haciéndome preguntas todo el camino.

¿Cómo, esposa mia, han de preocuparse de la suerte de los maestros de escuela? ¿Cómo han de atender al estado miserable de los pueblos? ¿Cómo han de atajar el despotismo de los alcaldes que se las echan de liberales? ¿Cómo han de atajar tampoco la propaganda de esas ideas de ateísmo, de anarquía con que se está perdiendo á los ignorantes?... Si les falta tiempo para destrozarse unos á otros, ¿cómo han de edificar? ¿cómo han de poner orden en nada, si ellos viven en continuo desorden, en constante exasperacion?...

¿Sabes lo que te digo, mujercita mia?... Que maldita la falta que hacia la revolucion de Setiembre. Nunca me perdonaré haber puesto en la ventana de la escuela la colcha de nuestra cama el dia que se pronunció el pueblo.

Hija, esto no tiene remedio, y te repito lo que te he dicho al principio. Vamos á ver si nos llevan á una casita de locos donde estemos en paz; refugiémonos entre esos pacíficos seres tan calumniados, incapaces todos de hacer los desatinos que hacen estos otros locos que dominan por ahora á España.

Y no te canso más; dentro de dos dias salgo de Madrid con el ordinario; ya estoy viendo la risita del alcalde, cuando sepa éste que no he conseguido nada contra él; tendrá razon para reirse de mí, como se rien los políticos de los pobres infelices contribuyentes y del país entero. Tuyo, Antero Carpanta.

UNA DOCENA DE MARIDOS ELEGIDOS.

RETRATOS DE CUERPO ENTERO QUE PINTA UN CABALLERO PARTICULAR
PARA EJEMPLO DE LOS MOZOS,
MEDITACION DE LOS CASADOS Y REGOCIJO DE LOS VIUDOS.

X.

Don Joaquin.

No es costumbre canonizar á los buenos maridos, porque si lo fuera, seguro tenía mi amigo D. Joaquin el honor de ser venerado, andando el tiempo, y todas las mujeres casadas habian de manifestarle por todos los medios posibles su devocion. Si Fray Luis de Leon hubiese escrito *El perfecto casado*, como complemento indispensable de *La perfecta casada*, el tipo que el gran teólogo hubiese imaginado, no habria sido otro que el de mi amigo D. Joaquin Fatigas, oficial tercero de no sé qué oficina del Estado, casado con la ilustre señora Doña Bárbara Ramalillo, hija segunda del baron de la Alcantarilla, que, aunque era baron, murió comido de gusanos, digo, de acreedores, á consecuencia de las desazones que estos le dieron, pidiéndole con malos modos lo que les debia. D. Joaquin está todavía asombrado de haberse casado, aunque indigno, nada ménos que con la hija segunda de un baron, siendo él hijo de un vulgar y averiado escribano del crimen; verdad es que Doña Bárbara no deja de recordarle lo nobilísimo de su origen, y el hombre tiene ya tal respeto á la baronía del padre de su mujer, que ha llegado á creer que esta es, por ser hija de tal padre, un sér superior, como algo parecido á una princesa encantada ó á una reina goda. Don Joaquin se casó con Bárbara, despues de haber despreciado, segun dice, coroneles, brigadieres, mariscales de campo, magistrados, y á un procurador muy embrollon, pero muy rico, prefiriendo á D. Joaquin porque le pareció un infeliz, un hombre de bien, de cortas luces, eso sí, pero que sería un marido sumiso y completamente dedicado á dar en todo gusto á su mujer.

Y no pudo la mujer, aunque hubiese sacado á oposicion la plaza de marido, encontrar uno que la sirviera tan bien y discretamente como D. Joaquin Fatigas, que es el marido más sobresaliente que he tenido el gusto de ver en este mundo hasta ahora.

Doña Bárbara es una mujer que tiene muchas relaciones, es decir, que conoce á mucha gente, no vayan Vds. á pensar otra cosa, y está por completo entregada al visiteo. Recibir y hacer visitas: hé aquí una de las graves é importantes ocupaciones de Doña Bárbara. Para esto necesita vestirse con cierto esmero, y este esmero le cuesta un ojo á D. Joaquin, que se ve y se desea para poder pagar los trajes de su mujer, y siempre tiene cuenta pendiente en dos ó tres comercios, y el hombre va pagando una cantidad mensual, pero como su mujer no cesa nunca de hacer pedidos, la cuenta no acaba nunca, y es fijo que D. Joaquin se acabará ántes que las cuentas de su mujer. Pero él se libra bien de hacer observacion

alguna ni de meterse en si su mujer compra mucho más de lo que debiera, porque D. Joaquin profesa la opinion de que su mujer hace perfectamente en hacer lo que quiere, y lo que hace su mujer siempre está bien hecho.

Dos hijos se han permitido tener D. Joaquin y Doña Bárbara, y esta es la que los ha educado á su gusto y semejanza, no dejando otra incumbencia á su marido que la de dar el dinero que necesitan gastar sus hijos, que no es poco, porque los niños—el niño tiene ya 21 años y la niña 17,— han salido muy aficionados al lujo y á la ostentacion, y bien se advierte que por sus venas corre sangre de los ínclitos barones de la Alcantarilla y de los ascendientes nobilísimos de estos, raza privilegiada de señores de horca y cuchillo, pendon y caldera y demas atrocidades. Doña Bárbara conserva el árbol genealógico de la familia, y en verdad digo á Vds. que da miedo ver aquellos entronques, aquellas ramas, que semejan todas las figuras geométricas conocidas, y se necesitaria cursar largo tiempo con el rey de armas y profesor de heráldica más acreditado para poder engolfarse en aquel intrincado laberinto con probabilidades de salir de él sin lesion de alguna gravedad en el cerebro.

El padre hubiese querido que el hijo fuese médico ó boticario, ó siquiera telegrafista, pero su madre ha querido que sea diplomático, nada ménos que diplomático, y de un momento á otro se espera que éntre de agregado sin sueldo, lo cual es una ganga para el bueno de D. Joaquin, pero la dignidad de la familia quedará en el lugar que le corresponde. El chico será diplomático, y puede que andando el tiempo deje tamañito á Bismark en eso de revolver al mundo entero, bien que el chico, por ahora, á pesar de que se le destina á la diplomacia, es tonto de capirote, bien que, siéndolo, no podrá ser diplomático, porque tan negados como él los hemos visto. La niña no se dedica á la diplomacia; pero no por eso necesita ménos lucir y llamar la atencion; representa comedias en varias casas principales, y nos tienen hablado mucho y bueno de su gracia, de su precocidad, de su travesura, de su donaire y de su relevante mérito artístico, los revisteros de salones, esos dichosos séres que siempre tienen la mesa puesta en donde mejor se come, y tantos apretones de manos blandas y tantas sonrisas de bocas más ó ménos hechiceras se ganan con unos cuantos rengloncitos bien puestos al dar noticia de las fiestas del mundo elegante. La hija de D. Joaquin es muy solicitada para lucir sus talentos dramáticos, y su madre espera que hará una brillante boda, lo cual sucederá ó no sucederá, porque no por mucho manifestarse una muchacha se casa ántes, y no me dejarán mentir las venerables solteronas que por ahí andan, quienes despues de mostrarse en todas partes, en todas las sociedades, en todos los puertos de mar, en todas las paradas, revistas, procesiones, aperturas, grados universitarios, recepciones académicas, teatros, circos ecuestres, conciertos, novenas, entierros y funciones de desagravios, están como si tal cosa, tan solteras como el primer día, y sin esperanzas ya de mejorar de estado.

En la casa de D. Joaquin nadie cuida de él, nadie

cuenta con él para nada, nadie le pide parecer ni consejo, nadie le espera, nadie hace por él ni tanto así. Meses enteros va el pobre hombre con un boton de ménos en la levita; en cuanto á los de la camisa, rara vez los tiene completos, pero disimula la falta con la corbata, y su atavío todo hace comprender que su dueño es hombre demasiado ocupado para cuidarse del traje, y que no tiene otra persona interesada que le haga lo que él no tiene tiempo de hacer. Nunca se le ve en paseo; se le ve en la calle cuando va á la oficina ó vuelve de la oficina, siempre de prisa, sin detenerse á ver nada, sin que nada le distraiga; el hombre necesita todo el tiempo para trabajar, porque no sólo trabaja en su oficina; en su casa no hace otra cosa; él busca negocios, hace traducciones, porque D. Joaquin es un hombre muy ilustrado, escribe correspondencias para un periódico portugues, colabora en un *Diccionario de empleados y cesantes* que se va á publicar, obra que sin tratar más que de España, no contendrá ménos de cien volúmenes en folio; y lo que él siente es tener que *perder* tiempo en comer de prisa y corriendo y en dormir cuatro ó cinco horas, porque él quisiera aprovechar todas las horas, todos los minutos del día y de la noche, trabajando, ganando dinero para su mujer y sus hijos, porque para él, bien seguro es que no necesitaria arriba de ocho reales diarios, y que aún le sobraria; pero la modista de la mamá y la niña, el sastre del diplomático, y las cien mil necesidades de los tres, exigen de él que sacrifique su vida en aquel improbo y constante trabajo.

Cuando su mujer y su hija van á una reunion y alguno se acuerda del pobre padre y les pregunta por él, en seguida contesta Doña Bárbara:

—Bueno, en casa; con él no hay que contar; no hay quien le saque de los papeles. Escribiendo se ha quedado; no está contento en ninguna parte más que allí, rodeado de libretos y papeles.

Y cuando á las tres de la madrugada vuelven á casa la madre y los hijos, le encuentran que se levanta de su escritorio, con los ojos fatigados, con el rostro demacrado, y les pregunta con la mayor amabilidad:

—¿Os habeis divertido?... Me alegro, me alegro... Yo he aprovechado mucho la noche. Ahora á acostar, y hacédme el favor de decir á la muchacha que me llame temprano.

¡Qué le ha de llamar la muchacha! El es el que la llama; él quien primero se levanta en la casa para aprovechar el tiempo hasta que sea hora de ir á la oficina.

¡Y él, que tan poco se cuida, que tanto trabaja y tan poco duerme, anda de puntillas, procura no hacer ruido, para que no se despierten su mujer ni sus hijos, que los pobres se han acostado tarde, porque estuvieron divirtiéndose hasta las tres de la madrugada!

Díganme Vds. si ese hombre no es un héroe, un marido modelo.

Por él no hay nunca en la casa el menor disgusto. Si el almuerzo está á tiempo, mejor; si no está, con que le hagan unas sopas de ajo ó un par de huevos, ya está tan listo; si las señoras tienen que hacer visitas y les con-

viene comer ántes que él vuelva, no extraña que no le esperen; al contrario, se alegra de que no hayan dejado por él de salir á la hora que les convenia; si la criada sale de paseo y las señoras tienen que ir á casa de Fulanita ó Menganita, no tiene inconveniente en quedarse solo, y sale á abrir la puerta cuando llaman, y así, hasta hace poco tenia entendido el aguador que D. Joaquin era el ayuda de cámara de la casa.

En verano la madre y los hijos necesitan baños de mar, y van á tomarlos; para eso trabaja como un negro don Joaquin, que nunca toma baños de mar, ni siquiera del rio, ni de tina. A su hijo, el futuro diplomático, le viste Caracuel; á él le visten en una ropería de la calle Mayor, y no hará el ropero con él mucho negocio, porque D. Joaquin se compra poca ropa, y de la más barata; Reinaldo es el zapatero de su mujer y sus hijos; el de don Joaquin es uno de los pocos que ya quedan establecidos en los portales, especialidad en remontas y medias suelas, y con primorosas manos para enderezar tacones torcidos. La señora y la señorita y el señorito tienen planchadora; al señor le plancha la criada, y para que no se dude, le suele dejar estampada la plancha en la pechera de la camisa, pero todo lo tapa la corbata.

La vida de D. Joaquin es una no interrumpida serie de sacrificios, sacrificios hechos sin alarde, sin que note quien los hace que no son ni siquiera agradecidos. La familia de D. Joaquin parece como que no los ve; cree sin duda que D. Joaquin trabaja tanto por aficion nada más, cuando el buen hombre se priva de todo esparcimiento, de toda distraccion, para atender á las obligaciones que sobre él pesan, para satisfacer gustos y caprichos innecesarios, para que vivan contentos y haciendo su santísima voluntad su mujer y sus hijos.

Dije al principio, y dije mal, que D. Joaquin podría ser el modelo del perfecto casado; no es así. El perfecto casado es aquel marido que, cumpliendo todos sus deberes religiosamente, los hace cumplir también á su familia, y no da pruebas de una debilidad funesta, como lo será la de D. Joaquin para su mujer y sus hijos. Aquella y estos gastan cuanto gana con tan asiduo trabajo el señor D. Joaquin, y cuando éste muera, que no será muy tarde, pues no es para vivir largos años la vida que lleva el pobre hombre, su mujer y su hija se encontrarán con escasísimos recursos y con hábitos de lujo y ostentacion y aficiones aristocráticas, y el aspirante á diplomático no será más que un títere con mucha vanidad y muchos humos, holgazan de nacimiento y tonto de solemnidad. Este porvenir espera á la familia de D. Joaquin, excelente hombre, trabajador infatigable, modelo de todas las virtudes, fuerte é invencible en el sacrificio de sí propio, y débil como un niño para su mujer y sus hijos. Ahora no hacen estos aprecio de la abnegacion, de la virtud del honrado esposo y amante padre; cuando les falte será cuando conozcan cuánto han perdido, y qué mal le recompensaron sus afanes.

LETRILLA.

¡Qué escándalo en el Congreso!
 ¡Jesús! ¡Qué barbaridad!...
 Todos hechos unas furias,
 voceando sin cesar,
 echan por la boca sapos
 y culebras y aguarrás;
 se dice: ¡A las barricadas!
 se increpa á su majestad,
 y en el Rastro no se ha visto
 tal escándalo jamas.
 ¿Sabe usted que es una ganga
 la sistema liberal?

Lo hizo muy mal el famoso
 gobierno provisional;
 vino despues la regencia
 y fué una calamidad;
 eligieron los señores
 un rey, y le fué á buscar
 el señor de Ruiz Zorrilla
 con mucha formalidad...
 y á los trece meses justos
 ya amenazándole están.
 ¿Sabe usted que es una ganga
 la sistema liberal?

Ya está Zorrilla trinando,
 Rivero echa chispas ya,
 Martos se arranca las barbas
 que no se puede arrancar,
 coge el cielo con las manos
 Córdova, el gran radical,
 la Tertulia progresista
 se ha convertido en la mar,
 los republicanos dicen
 que muy pronto la armarán.
 ¿Sabe usted que es una ganga
 la sistema liberal?

Los que hicieron la gloriosa
 á los demonios se dan;
 ya dicen que hay camarillas,
 y obstáculos ademas
 de aquellos tradicionales
 que tanto dieron que hablar;
 Becerra quiere que pongan
 el tiritito nacional,
 y todo el que vende pólvora
 la enhorabuena se da.
 ¿Sabe usted que es una ganga
 la sistema liberal?

En un año hemos tenido
 seis ministerios ó más;
 hay crisis todos los días
 y las fiestas de guardar;
 el presupuesto de gastos
 nunca se discute ya;
 se toma dinero á préstamo,

á lo que lo quieren dar;
y todo el mundo se asombra
de tanta moralidad.
*¿Sabe usted que es una ganga
la sistema liberal?*

El más bruto en cada pueblo
es quien tiene autoridad;
mueren de hambre los maestros
y los entierran y en paz;
dice Olózaga que es poco
un millón de sueldo ó más,
y no hay *quidam* que no tenga
una gran cruz ó collar;
y de *gas mille* gran acopio
hace *La Internacional*.
*¿Sabe usted que es una ganga
la sistema liberal?*

En Abril habrá elecciones,
y los mismos volverán
á dar escándalo al mundo
y á volver á regañar:
los hermosos electores,
claro, los elegirán,
que ya han visto que con ellos
viene la prosperidad...
Con que... que siga la farsa
y ¡viva la libertad!
*¿Sabe usted que es una ganga
la sistema liberal?*

CUENTOS DE SALON.

¡Ya pareció aquello!

La impaciencia del público va á cesar, pues ya ha visto la luz pública el primer tomo de la colección de novelas morales y recreativas, que con el título de *Cuentos de salon* anunciamos, y á la que el público ha dispensado la mejor acogida, sin más recomendación que lo que dije en el prospecto, haciendo justicia al pensamiento de mi amigo Teodoro Guerrero, que tanta boga alcanzó en Cuba; la misma alcanzará en España con libros consagrados á la *propaganda de la familia*.

Como habíamos anunciado, la novela *Una perla en el fango* forma el primer volumen; ¡un tomo de cerca de 400 páginas (dando más de lo que habíamos ofrecido) por 4 reales en Madrid y 5 en provincias! ¿Quién dejará de comprarlo? Acerca de la citada novela de Guerrero, sólo diré que, como todos sus *Cuentos*, interesa vivamente, deleita y conmueve los corazones, sin distinción de edades ni de sexos; y como prueba, ahí van esas palabras arrancadas á la fría razón de un sabio, del anciano naturalista, del insigne escritor D. Felipe Pocy, que en 1865 publicó en los diarios de la Habana un bellissimo artículo sobre *Los ojos de Lidia*, heroína del cuento *Una perla en el fango*, concluyendo así su trabajo:

«El cuento de Teodoro Guerrero está lleno de pormenores, piedras preciosas que embellecen la lectura y la hacen cortísima, porque se lee sin desamparar el libro,

sin comer, sin dormir, y el lector, después de haber devorado la novela *Una perla en el fango*, queda con hambre.

»Fascinado con los ojos de *Lidia*, no quisiera acordarme de otra cosa. ¡Bendito sea el escritor que en mi cansada edad ha encendido con una sola mirada el fuego que dormía entre cenizas frías!»

¿Qué pudiera yo decir que no pareciera apasionado? El lector, con su juicio imparcial, apreciará la novela *Una perla en el fango*, que no dudo se apresurarán á adquirir las familias para solazarse con sus bellezas.

Al efecto, recomiendo el anuncio que sale en su sección especial.

CASCABELITOS

Un radical entra el otro día en un almacén de géneros y pide quince varas de tela de luto para un vestido para su esposa.

Cuando lo va á pagar, exclama:

—¡Ah, qué cabeza la mía! no me dé V. más que la mitad de la tela, siete varas y media, porque mi mujer se va á poner de medio luto.



En el juzgado.

—¿Por qué ha robado V. hoy esa cadena de oro?

—Diré á V. S., porque ayer robé este reloj, y no la tenía.



El rey de Italia D. Víctor Manuel y otras yerbas, ha dejado la suscripción que tenía á *El Imparcial*.

Este dice que ha sido por economía.



No mas tisis, no más herpes, no más tos, anuncian hace muchos años los periódicos, y sin embargo, se mueren los tísicos, se divierten los herpéticos y se oye toser á miles de ciudadanos.

Esto prueba que hay muchos inocentes que compran aquello que no les ha de servir de nada.



—¿Qué ojerosa está V., Doña Prisca!

—¡Ay, hija! no puedo conciliar el sueño ninguna noche.

—¿Y á qué atribuye eso el médico?

—El médico no lo atribuye á nada; yo sí que lo atribuyo.

—¿A qué?

—A *La Correspondencia*. Mire V., tengo la costumbre de leerla todas las noches, y las ocho ó diez esquelas de defunción que trae, y los horrores que cuenta en el folletín me impresionan de tal modo, que no puedo dormir, y toda la noche estoy viendo espectros y sombras ensangrentadas.



En el mes próximo publicará Los Niños una preciosa comedia para que la representen los niños en sus casas.

En el número del 31 de Enero comienzan las lecciones de *Historia de España*, por D. Florencio Janer. También se dispone la publicación en Los Niños de *Nociones de astronomía*, escritas por el ilustrado joven Sr. Repullés.

La parte de dibujos y grabados será todavía más brillante en este quinto volumen que ha comenzado á publicarse en principios de Enero.

Recomendamos una vez más esta publicación, tan útil y agradable para los niños, á las madres de familia.



A un capitalista catalán le han hecho marques.

¿Por qué?

Porque es capitalista.

Y ¿por qué más?

Porque tiene dinero.

Y ¿por qué otro motivo?

Porque está bien acomodado.

Y ¿por qué otra razón?

Porque tiene el riñón bien cubierto.

Pues que sea enhorabuena.



El día 1.º de Febrero se empieza á pagar la contribución.

Ya estoy yo juntando el dinero de la mia, para que vaya á poder de algún personaje de la situación de esos que le cuestan al país un ojo y un alon.



Los carlistas que excomulgaron á Cabrera, el de más prestigio y valor entre los carlistas, han excomulgado ahora al diputado Sr. Muzquiz que, por carlista, estuvo preso y sufrió grandes sinsabores.

Dios me perdone, pero creo que todos los partidos están chiflados.



Hemos recibido un tomo de poesías tituladas *Flores sin aroma*, debidas á la inspiración de D. Víctor Iranzo y Simon, é impresas en Valencia. Son muy sentidas y delicadas las composiciones de este joven poeta, que serán leídas con placer por las personas de buen gusto.



El Sr. de Becerra, personaje de gran empuje y ministro y todo que ha sido, dijo al rey el otro día que le iba á hablar con la franqueza que á un *granadero lombardo*.

Esta noticia ha causado gran sensación en la calle de Toledo y las Peñuelas, donde tan popular era el Sr. Becerra ántes de ser personaje.



Me gusta á mí leer un día sí y otro también en *La Correspondencia* un sueltcito por este estilo:

«Se ha concedido la gran cruz de Isabel la Católica al acaudalado propietario Don Fulano.»

De manera que en estos tiempos democráticos por lo fino, se premia al mérito de tener dinero. Me parece bien.



Se va á proponer al ayuntamiento la adquisición de una draga para limpiar las calles.

Y otra debe adquirir para limpiar de politiquillos al país.



¡Qué escándalo el que dieron el día 22 en las Cortes los representantes de todos los partidos!

¡Qué ambición tan desenfrenada la de los politiquillos de todos los partidos! ¡qué soberbia! y ¡qué burla tan sangrienta hacen todos del país!



Hemos tenido ocasión de leer el folleto que, titulado *El Fuero y la revolución*, ha publicado el ilustrado señor D. Casimiro Jausoro. Hace en este folleto el Sr. Jausoro una brillantísima defensa de las instituciones vascongadas, y compara el sistema descentralizador con el régimen político-administrativo actual, poniendo de manifiesto las ventajas de aquel.

Escrito este folleto con sencillez y claridad, y siendo las ideas del autor en la importante cuestión que trata simpáticas á toda persona sensata, amante de la justicia, y conocedora de las venerandas instituciones del noble suelo vascongado, será leído con gusto, y lo recomendamos por consiguiente á los que se preocupan, como el autor, del asunto que tan acertadamente ha logrado tratar.

Felicitemos al Sr. Jausoro por su estimabilísimo trabajo, que demuestra su patriotismo y su deseo de contribuir al bienestar de su país.

Desgraciadamente, el modo de ver de nuestra política miserable hace infructuosos todos los esfuerzos de los hombres independientes y de buena voluntad. Los partidos y las partidas de los partidos matan á España.



Se abrieron las Cortes.

La primera sesión fué un escándalo horrible.

La segunda, sobre ilegal, fué un escándalo horribilísimo.

Y se disolvieron.

Pero se convocan nuevas Cortes para el 24 de Abril, es decir, que volverán á empezar entónces los escándalos, sin perjuicio de lo que suceda de aquí á allá.

¡Qué país! ¡qué paisaje! ¡qué paisanaje! ¡qué diputados! ¡qué electores!



¡Radicales, á defenderse! gritaba la otra tarde Ruiz Zorrilla.

¡Electores, á defenderse! digo yo; ahora que habrá nuevas elecciones, no elijais á estos caballeros que dan estos escándalos, elegid hombres de bien, trabajadores, modestos, independientes, y que no hagan la politiquilla funesta, que ya veis los resultados que dá.

Pero, sí, sí, buenos sois vosotros; elegireis á los mis-

mos de siempre, porque parece que os gusta sufrir todo lo que os cae encima por la apatía de los unos y la supina ignorancia de los otros.

Pues, buen provecho.



Lean Vds. este donoso cuento, del cual pueden hacerse varias aplicaciones á los politiquines de todos los partidos, y sobre todo, bajo otro punto de vista, al pacientísimo y asendereado contribuyente:

En el famoso convento de franciscanos de San Juan de los Reyes, erigido en Toledo por la piedad de los reyes Católicos, cuentan que habia un religioso bueno á carta cabal, fiel observante de la regla de la orden, y que por la afabilidad de su carácter se tenia grangeado el cariño de toda la comunidad, desde los padres de cordón alto que la gobernaban hasta los legos y donados que la servian; pero era al propio tiempo tan vivo de genio y le costaba tanto trabajo guardar circunspeccion, que sin poderlo remediar incurria á menudo en faltas, que aunque leves, no consentia el rigor de la disciplina monástica que pasaran sin la correspondiente reprimenda.

Durante las horas de coro siempre andaba entrando y saliendo, á pretexto de necesidades naturales; en el refectorio, en vez de atender á la lectura de la vida del santo del dia, provocaba continuamente á conversacion al que tenia al lado; en paseo se divertia en dar puntapiés á las piedras que encontraba al paso, con grave perjuicio de los zapatos, y á veces lastimando los talones del que iba delante: en una palabra, no acertaba á estar nunca quieto y callado. El guardian, á pesar del cariño que como los demas conventuales le tenia, se veia obligado á imponerle actos de penitencia por estos pecados veniales; mas era el caso que el corregido era tan dócil y se avenia tan perfectamente con el castigo, que en vez de pena no parecia sino que se le habia otorgado un premio. «Desde mañana (le dijo en cierta ocasion el prelado, tomando un tono severo), dirá la misa de alba, á ver si durmiendo poco se siente más necesitado de reposo.»—«Y muy bien que me viene (contestó el buen hijo del gran padre San Francisco) porque he emprendido cierto trabajo científico que acaso dé alguna fama á nuestra orden, y como hasta que se celebra el santo sacrificio no debe distraerse el ánimo de la contemplacion de tan sublime misterio, me conviene dejar cumplida cuanto ántes esta obligacion, para poder luego disponer del dia entero.»—«Pues no será así, sino que celebrará la misa de once.»—«Tambien eso me acomoda, porque ando esta temporada algo indigesto, y me aprovechará no desayunarme hasta la hora de comer.»—«Pues dirá la misa mayor.»—«Que me place, porque siempre me ha gustado representar el papel principal en tan grave solemnidad y ser objeto de las devotas miradas de mis hermanos y de todos los fieles que acuden á cumplir con el divino precepto.»—Y así con esta voluntaria aceptacion de las correcciones, les quitaba el carácter de tales. Solia el celoso guardian, para tener más ocasion de sermonearle, elegirle por compañero cuando los deberes de su cargo le obligaban á salir del convento; y ocurrió

que pasando un dia por junto á una casa ruinosa, se desprendió del alero un pedazo de teja y vino á dar en la cabeza al bueno del fraile, haciéndole una herida, de que comenzó á manar bastante sangre.—«¿Y esto, hermano, tambien le agrada?» le preguntó el prelado despues de ver que el daño no era mucho.—«Ya lo creo, contestó el paciente, como que me sentia pletórico y estaba pensando en sangrarme.»



Dice *La Ilustracion española y americana* en su último número que algunas personas propalan que recibe una subvencion de la tesorería de Palacio, y naturalmente rechaza semejante infundada asercion.

Por nuestra parte podemos asegurar que á nadie hemos oido nada de eso, y nadie, sabiendo quiénes son los señores que hoy mangonean en las oficinas de Palacio é influyen cerca del monarca, puede suponer que allí se proteja de ningun modo ninguna publicacion literaria.

Dice *La Ilustracion* que la mayordomía está suscrita por un ejemplar á dicha revista.

En el pasado reinado, todas las publicaciones importantes eran recibidas con gusto en Palacio, y de la mayor parte de ellas se adquiria buen número de ejemplares.



En Barcelona ha comenzado á publicarse por entregas una curiosa obra titulada *La vuelta por España*, que será una completa descripcion de nuestra patria, sumamente amena é instructiva.

La obra se publica con gran lujo.

CHARADITA.

Ayer entré en la botica
y vi la primera y cuarta,
y tambien en una tienda
donde venden porcelana,
y en una perfumería,
y lo mismo he visto en Málaga
y en otros famosos puertos
del extranjero y de España;
tercia y primera la tiene
el demonio segun fama,
y primera con segunda
en un pié te digo que anda;
diversas cuarta se venden
en tiendas acreditadas;
repetida la primera
es el que no cobra y paga,
y terciá y segunda tienes
acaso en tu misma casa,
annque es cosa que no gusta,
y que corre y sube y salta,
y el todo son los politicos
de nuestra postrada patria.

PROPAGANDA DE LA FAMILIA

CUENTOS DE SALON

POR TEODORO GUERRERO Y CÁRLOS FRONTAURA.

Tirada de 10.000 ejemplares.

Se ha publicado el tomo primero, que contiene la novela completa

UNA PERLA EN EL FANGO

POR TEODORO GUERRERO

¡Un tomo de 368 páginas por CUATRO REALES!

Se vende en Madrid en la Administracion, plaza de Matute, 2, y en las principales librerías.

En provincias, CINCO REALES en las librerías. Se remite franco al que envíe su importe en sellos al administrador de los CUENTOS DE SALON, plaza de Matute, 2.

LOS NIÑOS

REVISTA DE EDUCACION Y RECREO

DIRIGIDA POR

Don Cárlos Frontaura

Se han publicado cuatro tomos, y empieza la publicacion del quinto.

Salen tres números al mes, impresos en magnífico papel, con profusion de bellos grabados.

En los tomos publicados aparecen las firmas de los hombres más eminentes de España.

Precios: en Madrid 12 rs. trimestre, 22 semestre y 40 año; en provincias 15, 28 y 50 respectivamente.

Los tomos publicados se venden á 24 rs. cada uno en Madrid y 30 en provincias. Dirigir los pedidos de Madrid y provincias á la Administracion, plaza de Matute, 2.

A todo el que se suscriba se le regala el magnífico

ALMANAQUE DE LOS NIÑOS PARA 1872

que contiene 26 láminas y una comedia para los niños.

Los suscritores de provincias deben enviar un sello más por el porte del Almanaque.

EL CASCABEL

PAPEL PÚBLICO

ESCRITO POR DON CÁRLOS FRONTAURA

Contiene artículos de costumbres, de crítica, tipos de la época, estudios humorísticos, diálogos cómicos, poesías festivas, cuentos graciosos, sucedidos no tan graciosos, sueltos políticos, etc., etc.

Todos los meses se publica, además del periódico, un cuaderno de 32 á 40 grandes páginas, y los de los doce meses formarán el libro titulado

COSAS DEL AÑO,

que será la historia completa del año, conteniendo todas las leyes, documentos públicos, etc., etc., y gran copia de noticias de estadística, de literatura, de política, de artes, de todo, en fin; libro curiosísimo é indispensable á todo el mundo.

PRECIOS DE SUSCRICION.

	Tres meses.	Seis meses.	Un año.
Madrid.	9 rs.	16 rs.	30 rs.
Provincias.	10	18	34
Extranjero.	22	38	74
América.	»	38	70
Filipinas.	»	60	100

Un número suelto, DOS CUARTOS.

Se suscribe en la Administracion, plaza de Matute, núm. 2, y en las principales librerías.

MADRID.—1872

IMPRENTA DE EL CASCABEL Y COSAS DEL AÑO

Calle del Cid, número 4, Recoletos.